

# Un enamorado de la universidad

Alfredo Rodríguez Sedano

<https://orcid.org/0000-0002-6614-1522>  
Universidad de Navarra, España  
arsedano@unav.es

El profesor Ciro Parra tuvo un maestro excepcional, con quien pude compartir mucho tiempo, amistad y publicaciones conjuntas. Se trataba del profesor Altarejos, quien estuvo en varias ocasiones en La Sabana y supo formar a personas que dejaron un calado en aquello que hacían. Por este motivo, puede decirse con verdad que detrás de la obra de un gran autor hay siempre una biografía que sustenta, como fundamento, todo lo que queda escrito. No es de extrañar, en este sentido, que puedan observarse no solo cualidades, sino virtudes que dan una impronta personal a aquello que se escribe y dejan una huella en aquellos que lo leen.

Se entiende así que, a la hora de plasmar unas palabras del Dr. Ciro Parra, de algún modo se vea reflejado el profesor Altarejos, que fue su director de tesis y dejó en él la impronta que le hizo ser al Dr. Ciro Parra un enamorado de la Universidad. El profesor Parra enseñó –en su quehacer diario– que se puede ser maestro y amigo. Y, sin temor a equivocarse, puede decirse que en él se daba la circunstancia nada normal de ser un maestro que amaba a sus discípulos. Ahora bien, ser maestro requiere un amor a la verdad que le identifica con el ideal de la universidad, para ser reconocido como un auténtico maestro.

## Amor a la verdad

En un escrito de dimensiones más bien reducidas no es posible hacer un estudio exhaustivo de los escritos del Dr. Parra, pero sí es posible resaltar los aspectos que mejor le caracterizaban: ser un maestro que amaba la verdad, un auténtico universitario y una persona que realmente amaba a sus discípulos. Lo primero que rezuma en un auténtico maestro es sin duda el amor por la verdad. Pues en eso radica la universidad y el ser universitario: en que profesores y estudiantes buscan juntos la verdad en todos los saberes.

Las circunstancias no siempre son fáciles. Y, destacando la necesidad de esa búsqueda, el maestro sabe que la verdad debe de brillar por sí misma, eludiendo todo protagonismo personal. En ese sentido señalaba Benedicto XVI que

*... la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. (2009b)*

Ocultarse y desaparecer. El auténtico maestro que busca la verdad no es protagonista de nada personal, sino que esa búsqueda se manifiesta en una actitud permanente de servicio a la comunidad universitaria a la que sirve. Y ahí podemos ver la razón del surgimiento de la universidad, que se prolonga hasta nuestros días. “Creo –afirma Benedicto XVI (2008)– que se puede decir que el verdadero e íntimo origen de la Universidad está en el afán de conocimiento que es propio del hombre. Quiere saber qué es todo lo que le rodea. Quiere la verdad. En este sentido, se puede decir que el impulso del que nació la Universidad occidental fue el cuestionamiento de Sócrates”, porque, al igual que la necesidad de amar, el deseo de la verdad pertenece de suyo a la naturaleza humana (Benedicto XVI, 2006).

El hecho de que una institución se dedique prioritariamente al conocimiento no puede menos que colisionar con una sociedad que busca en todo un rendimiento inmediato. Pero, según Aristóteles, “el buscar en todo la utilidad es lo que menos se adapta a las personas magnánimas y libres” (VIII, 3, 1338b3).

El Dr. Ciro Parra era bien consciente de que los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, que sepan escuchar y vivir en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo

privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: “busca la verdad mientras eres joven, pues, si no lo haces, después se te escapará de entre las manos” (2003, 135d). Y, como señalaba Benedicto XVI, “esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente” (2011).

### Tarea del profesor

Esta actitud sincera por la verdad marca la tarea inequívoca de todo profesor universitario. Una tarea que Benedicto XVI concretaba de la siguiente forma:

*Os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza. (2011)*

La formación universitaria para MacIntyre ocupa también un lugar primordial en el desarrollo de su estudio. Para este autor, dicha formación universitaria debe relacionarse fuertemente con la comunidad en donde está inmersa y no ser un ente aislado. El rol que le asigna a la figura del maestro es crucial, tanto así que lo sitúa como “la esperanza perdida de la cultura de la modernidad occidental” (1990, p. 120).

### La universidad es donde se busca la verdad

Es precisamente en este contexto en el que resulta especialmente urgente que la universidad recuerde su origen y la tradición heredada, pues la genuina idea de universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano, en la medida en que, como señala Newman, no es un tipo de saber cualquiera, sino

aquel que se considera, en cada momento histórico, como el más elevado, el que mejor refleja el atributo de verdad (1996, pp. 123-142).

Como señalara Leonardo Polo, “el saber superior es la adquisición de conocimientos en la situación más alta que la humanidad ha adquirido en un momento histórico” (1997, p. 36). Pero la universidad no puede ser una simple depositaria pasiva de este saber, sino que tiene que incrementarlo y difundirlo. Incrementarlo, porque el saber superior, continúa Polo, “es la cumbre del saber heredado, pero como ocurre siempre en la historia, lo heredado nunca está terminado, sino hay que continuarlo” (p. 32); por eso el saber superior está siempre abierto al futuro, y es a la universidad a la que corresponde, en buena parte.

En efecto, la universidad, como “casa donde se busca la verdad propia de la persona humana”, no es compatible con el relativismo y el escepticismo, que neutralizan el amor a la verdad, y entregan al hombre en manos de otros intereses, pragmáticos o ideológicos, pero siempre más mezquinos: “la universidad encarna un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitaria de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor” (Benedicto XVI, 2011).

### Un auténtico maestro

Llevar a cabo este ideal de universidad tiene mucho que ver con descubrir el atractivo de los auténticos maestros, que Benedicto XVI describe en breves trazos como “personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber”, que saben “escuchar y vivir en su propio interior ese diálogo interdisciplinar”, tan necesario para superar la frag-

mentación de los saberes, “personas convencidas sobre todo de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad” (2009b).

En este sentido, el doctor Ciro Parra entendía la Universidad, más bien, como “una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes habéis de suscitar esa sed de verdad que poseen en lo más profundo, y ese afán de superación” (Benedicto XVI, 2009b). Los jóvenes, con sus inquietudes de verdad, tantas veces ocultas para ellos mismos, son en última instancia el estímulo de ese “ayuntamiento de maestros y escolares”, unidos “por el entendimiento y la voluntad de aprender los saberes” (2009b), sin el cual no hay universidad.

### Conclusión

Son muchas las cuestiones que pueden derivarse de lo dicho anteriormente. Los tiempos en los que vivimos avizoran un futuro incierto, no solo para la universidad, sino también para la sociedad y las distintas instituciones que la conforman. Pero una cosa queda clara de lo expuesto: la búsqueda de la verdad compromete al ser humano por entero. Y ese compromiso es un camino en el que se ven involucradas la inteligencia y la voluntad. En ese compromiso, no es posible avanzar en el conocimiento de algo, si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad, pues “no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor” (Benedicto XVI, 2009a, n. 30).

He ahí un sucinto resumen de la vida del Doctor Ciro Parra, un enamorado de la Universidad, para quien ser profesor universitario estaba íntimamente unido al amor que profesaba a sus discípulos y compañeros.

## Referencias

Aristóteles. (1970). *Política*. Instituto de Estudios Políticos.

Benedicto XVI. (2006). Discurso a los participantes en el congreso eclesial de la diócesis de Roma sobre “Familia y comunidad cristiana: formación de la persona y transmisión de la fe”.

Benedicto XVI. (2008). Alocución preparada para el encuentro con la Universidad “La Sapienza” de Roma.

Benedicto XVI. (2009a). *Caritas in veritate*.

Benedicto XVI. (2009b). Discurso a los representantes del mundo universitario, Castillo de Praga, República Checa.

Benedicto XVI. (2011). Encuentro con profesores universitarios en El Escorial, 19 de agosto de 2011.

MacIntyre, A. (1990). La idea de un público educado. *Revista de Educación*, 292, 113-128.

Newman, J. H. (1996). *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria* (pp. 123-142). Eunsa.

Platón. (2003). *Parménides*. Gredos.

Polo, L. (1997). *El profesor universitario*. Universidad de La Sabana.